

lla materia de alegría, sino *que estaban escritos sus nombres en el libro de la vida*, porque habían de morir en gracia. Esta es grande materia de gozo, y donde se puede únicamente consolar el cristiano con la esperanza de este bien.

A San Antonio de Padua manifestó Dios que cierto hombre era predestinado, que es lo mismo que haber de morir en gracia; y fué tanto el respeto que le cobró, que le reverenciaba hincándose de rodillas delante de él todas las veces que le encontraba, haciéndole toda sumisión y reverencia, tanto que el hombre se enojaba pesadamente pensando que era aquello hacer burla de él, hasta que le dijo la causa. Verdaderamente cualquier fiel, aunque no tenga revelación de su predestinación, con todo esto, no se debía consolar más que cuando ve que va por los pasos y virtudes que los santos señalan por argumento de que está uno predestinado. ¿Qué mayor consuelo puede ser, que hallar entre los peligros de esta vida señales de salvación?

Con razón dice San Bernardo (1): «¿Cuándo dejó Dios a sus escogidos sin algún testimonio? O ¿qué consolación pueden ellos tener, vacilando entre miedo y esperanza con ansioso cuidado, si no mereciesen tener algún testimonio de su elección? *El Señor conoce quienes son suyos*; sólo él sabe los que desde el principio escogió; pero de los hombres ¿quién es el que sabe si es digno de amor o de odio? Pues si es así que no se nos concede total certidumbre, ¿por ventura no nos serán por eso tanto más gustosas y agradables, si podemos hallar señales de esta elección? ¿Qué descanso puede tener nuestro espíritu, mientras no tiene algún testimonio de su predestinación? Por lo cual, *fiel es esta doctrina y digna de toda acepción*, en la cual se encomiendan las señales de salud, porque con esto se les ocasiona a los

(1) Serm. De Octav. Pasch. 1492. l. 1. c. 12. §. 2.

escogidos gran consolación, y se quita toda excusa a los réprobos; porque conociendo las señales de la vida eterna, quien las despreciare queda manifiestamente convencido que *recibió en vano su alma*, y que tuvo en nada la tierra de promisión tan digna de desear.» Esto es de San Bernardo. Y en otra parte dice el mismo Santo (2): «No tenemos certeza, pero la confianza de la esperanza nos consuela, porque no nos atormentamos totalmente con las ansias de esta duda. Por lo cual se nos han dado algunas señales e indicios de nuestra salvación, para que sea cosa indubitable, que aquél es del número de los escogidos en quien perseveraren.»

§ 2

Señales de predestinación.

Estas señales de morir en gracia, y de ser uno predestinado, sacadas de la Sagrada Escritura, se reducen a doce.

La *primera*, es tener una fe viva, constante y verdadera: y así, se dice *que creyó Abraham, y que le fué imputado a justicia y santidad*, por lo cual se salvó, como también Noé. Esta fe se ha de echar de ver por el deseo y celo de que se extienda el reino de Cristo por todo el mundo, por el aborrecimiento de las herejías, por la estima y respeto del culto divino, por los dictámenes que son conformes al Evangelio y contrarios al mundo, por las buenas obras conformes con la doctrina de Cristo. Mire cada uno cómo le va en estas cosas, y procure esmerarse en ellas.

La *segunda* señal, es la guarda perfecta de los mandamientos, conservándose sin cometer pecado alguno grave, y andando delante de Dios en

(2) In serm. 1 Septuag., in initio.

verdad. El mismo Cristo dijo (Mt., 19): *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* Por esto fué oída la oración del rey Ezequías, cuando dijo (Isai., 38): *Acordaos, Señor, cómo he andado delante de Vos en verdad.*

La *tercera* señal, es padecer tribulaciones; para lo cual dijo el Angel a Tobías (Tob., 12): *Porque eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase.* El mismo Salvador, que fué cabeza de los predestinados, dijo (Lc., 21) que *convino que padeciese para entrar de esta manera en su gloria.* Es grande señal de la benevolencia divina, ser los buenos afligidos en esta vida; por lo cual dice el Apóstol (Hebr., 12) que *Dios azota a quien tiene por hijo.* Y el mismo Señor dice (Apoc., 15): *Yo reprendo a los que quiero bien.* Cela Dios mucho a los suyos porque los ama, y así no les consiente pecar sin castigarlos luego: «Este Dios celador—dice Orígenes (3)—, si desea y pretende que tu alma se llegue a Él, si te guarda de pecado, si te corrige, si te castiga, si se indigna contigo, si se aira y está como abrasado de celos, conoce en estas cosas, que tienes esperanza de tu salvación eterna.» San Ambrosio dice, que como la vid atada se levanta, y podada no se disminuye, antes se aumenta, así los cristianos, mientras son atados, suben; y humillados, se ensalzan; y heridos, son coronados.

La *cuarta* señal es dar limosnas y ejercitar la caridad y misericordia; a la cual están prometidos en la Escritura el perdón de los pecados, y el alcanzar de Dios misericordia. *La limosna libra de la muerte,* como se dice en el libro de Tobías (Tob., 12): *ella es la que limpia los pecados, y hace hallar la vida eterna.* Y David dijo (Ps. 40): *Bienaventurado el varón que entiende sobre el necesitado y pobre: el Señor le librará en el día malo;* esto es, en el juicio riguroso de Dios en la

(3) Homil. 8, in cap. 20 Exod.

hora de la muerte. Huélgase Dios de usar de misericordia con los que la tienen con sus hermanos: porque con los tales, toma especialmente el título de misericordioso, que tantas veces se repite en las letras sagradas. Lo cual considerando San Gregorio Niseno, dice (4): «Si el llamarse misericordioso es cosa decente a Dios, ¿a qué otra cosa te exhorta la doctrina de Cristo, sino a que te hagas Dios, como señalado con divisa propia de la Divinidad?» También dijo San Gregorio Nacianceno (5): «No tiene el hombre cosa más divina que el hacer bien a otros.»

La quinta señal es la pobreza de espíritu, despegando el corazón de los bienes de la tierra; y así, a la primera de las bienaventuranzas, que es ser *pobre de espíritu*, se promete *el reino de los cielos*. Y Cristo escogió en este mundo los pobres, y contra los ricos pronunció notables y bien temerosas sentencias: *¡Ay de vosotros, ricos, que tenéis aquí vuestro consuelo! ¿Y a quién no atemoriza cuando dijo (Mt., 9) ser más fácil que un camello pase por el agujero de una aguja, que un rico entre en el cielo? A un mancebo desechó, porque tenía ricas posesiones y el corazón tenía pegado a ellas.*

La sexta señal es la humildad, con la cual consuela San Bernardo a sus monjes (6): «¿Quién sabe si los nombres de todos los que aquí veo están escritos en el cielo, y anotados en el libro de los predestinados? Porque me parece que veo algunas señales de vuestra vocación y justificación en el trato de tanta humildad; por lo cual perseverad, carísimos, en la disciplina que habéis comenzado, para que por la humildad subáis a la alteza. Este es el camino, y fuera de él no hay otro.» San Gregorio dice (7): «Evidentísima se-

(4) De beatitudin.

(5) Orat. de Paup.

(6) Serm. 2. De Ascens.

(7) Moral., lib. 34, cap. últ.

ñal de los réprobos es la soberbia, como lo es la humildad de los escogidos.» Bien claro dijo el Señor: *Si no os convirtiereis, y os hiciereis como pequeñuelos, no entraréis en el reino de los cielos.* Y por Isaías (2) se dice, que no descansará el Espíritu Santo sino sobre el humilde. Al contrario dice San Agustín: «Al que vieres soberbio, no dudes sino que es hijo del diablo.»

La séptima señal, es la caridad de Dios y del prójimo: porque el Salvador del mundo, dijo: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amareis unos a otros.* Y en la oración que nos enseñó, puso como por condición de perdonarnos Dios nuestros pecados, si perdonáremos nosotros a los que nos injuriaren. También el Sabio dice: *Deja al prójimo que te hizo daño, y entonces, cuando orares, se te desatarán tus pecados.*

La octava señal, es frecuentar devotamente los Sacramentos de la Confesión y Comunión; y así dijo Cristo: *El que come mi carne y bebe mi sangre, en Mi se queda y Yo en él.* Y otra vez dice: *El que come este pan vivirá eternamente.* La confesión frecuente, según dice San Bernardo, es medicina ligera. Y la comunión, dice el mismo Santo que nos quita totalmente la gana de los pecados mortales, y nos disminuye los veniales; y así, quien quisiere aprovechar en espíritu, debe frecuentarla. Esto se ha de entender, si se hace con devoción y la debida preparación; porque si se hace por costumbre y con negligencia, hay que temer *no se coma uno el juicio de Dios y condenación eterna.*

La nona señal, es gustar de la palabra de Dios, meditando frecuentemente sus verdades y los misterios divinos. *El que es de Dios, dice Cristo, oirá la palabra de Dios.* Y así, San Gregorio y San Bernardo dicen (8), que es señal de predestinos oír de buena gana las pláticas de Dios.

(8) Joan., 8; Homil. 18 in Evang.; Ser., 1 sept

como lo es de réprobos no gustar de ellas. Dijo también Cristo, que *sus ovejas oían su voz de buena gana y le conocían, no la voz de los extraños*. Y al demonio tentador respondió, que *no vivía el hombre de sólo pan, sino de toda palabra que salía de la boca de Dios*. De la doctrina de Jesucristo nos hemos de sustentar, considerándola y meditando cada día alguna hora, y leyendo libros espirituales, para persuadirnos y entrañar en nuestro corazón sus divinos consejos, y poderle imitar; porque la falta de esta consideración es lo que tiene poblados los infiernos.

La *décima* señal, es estar resignado en las manos de Dios y pronto para hacer su divina voluntad, guardando con Dios las leyes de verdadero amor, que es tener un mismo querer y no querer, con lo cual seremos fieles siervos de su divina Majestad. Y así San Agustín, hablando con Dios, dice: «Aquél es muy buen siervo tuyo que no atiende más de oír de Ti lo que quere, sino antes mira a querer lo que de Ti oyere.» De David se dice, que *fué según el corazón de Dios, porque hacía todas sus voluntades*. El bien que hay en esto nadie lo declaró mejor que el Hijo de Dios, el cual dijo aquesta notable sentencia: *Cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana y mi madre*.

A estas señales añaden algunos otra, con que son *once*, y es haber hecho algún acto heroico de virtud nacido de caridad y celo santo, lo cual obliga mucho a Dios. Y así, a Abraham, por un acto de éstos, le dijo el Señor (*Gen.*, 22): *He jurado por Mí mismo, porque hiciste tal cosa y no perdonaste a tu unigénito por Mí, te bendeciré a ti y multiplicaré tus descendencias como las estrellas del cielo*. Otro acto heroico de Fineés (*Núm.* 21), con que purgó la maldad de Israel, le fué imputado a justicia de generación en ge-

neración para siempre. Grande acto y muy heroico es el que hicieron los Apóstoles, dejando todo por seguir a Cristo. Y así, les dijo el mismo Señor (Mt., 19): *Vosotros, que dejasteis todas las cosas y me seguisteis, recibiréis cienfoldado y poseeréis la vida eterna.*

La última señal, con que se cumplen *doce*, señalan casi todos los santos y doctores, y es la devoción amorosa y verdadera con la Madre de Dios. San Anselmo dice (9): «A quien fuere concedido pensar muchas veces en la Virgen con dulce cuidado, echo de ver que tiene grande indicio de alcanzar su salvación.» San Bernardo habla así con la Madre de Dios: «Acordaos, oh piadosísima Virgen, que no se ha oído en todos los siglos, que quien se acogió a vuestro amparo implorando vuestros auxilios, pidiendo vuestros sufragios, que haya sido desechado.» Puede verdaderamente nuestra Señora tomar para sí aquello que dice la Sabiduría: *Bienaventurado el hombre que vela a mis puertas cada día, y aguarda a los umbrales de mi casa: el que me hallare a Mí, hallará la vida y sacará su salvación del Señor.*

Estas son las señales de dicha tan grande como es morir en gracia. Examine cada uno si las tiene, y en qué grado las tiene. Mírelas y considérelas. Si no se halla que va camino de predestinado, póngase en él, y *con buenas obras haga cierta su gracia y elección* (2 Petr., 1); con actos continuos de estas virtudes asegure su salvación. Estas son las señales de la vida y salud, que no dependen de otro sino del mismo que las ha de obrar. Bendito sea Dios, que no nos puso la salvación en cosas imposibles; no en cosas que dependan de voluntad ajena, sino de la nuestra. Conserve la gracia quien la tiene, pues no tiene que pedir a otro nada para tenerla. Si no tiene

(9) *De Excel. Virg.*, cap. 4.

las señales de salud, hágalas él, y procure las virtudes dichas, para que así, muriendo en gracia, goce el reino de la gloria, para que fué criado, por eternidad de eternidades. Amén.

A. M. D. G.

La última señal, con que se cumplen doce, se-
ñalan casi todos los santos y doctores, y es la
devoción amorosa y verdadera con la Madre de
Dios San Anselmo dice: «A quien fuere con-
cedido pensar muchas veces en la Virgen con
dulce cuidado, echo de ver que tiene grande indi-
cio de alcanzar su salvación.» San Bernardo ha-
bla así con la Madre de Dios: «Acordaos, oh Ma-
dostísima Virgen, que no se ha oído en todos los
siglos, que quien se acogió a vuestro amparo in-
plorando vuestros auxilios, pidiendo vuestros su-
fragios, que haya sido desechado.» Puede verda-
deramente nuestra Señora tomar para sí aquello
que dice la Sabiduría: Bienaventurado el hombre
que vela a mis puertas cada día, y aguarda a los
campeones de mi casa: el que me hallare a mí,
hallaré la vida y sacará su salvación del Señor.

Estas son las señales de dicha tan grande como
es morir en gracia. Examine cada uno si las tie-
ne, y en que grado las tiene. Mirélas y considé-
relas. Si no se halla que va camino de predesti-
nado, póngase en él, y con buenas obras haga
crista su gracia y elección (2 Petr., I); con actos
continuos de estas virtudes asegure su salvación.
Estas son las señales de la vida y salud, que no
dependen de otro sino del mismo que las ha de
obrar. Bendito sea Dios, que no nos puso la sal-
vación en cosas imposibles; no en cosas que de-
pendan de voluntad ajena, sino de la nuestra.
Consérvese la gracia quien la tiene, pues no tiene
que pedir a otro nada para tenerla. Si no tiene

ÍNDICE

Págs.

PRÓLOGO	5
---------------	---

LIBRO PRIMERO

NATURALEZA DE LA GRACIA SANTIFICANTE

CAPÍTULO PRIMERO.— <i>La poca estima que se hace de la gracia</i>	9
CAP. 2.— <i>Qué cosa sea gracia y los inestimables tesoros que encierra</i>	13
§ 1.— <i>Gracia habitual y actual.—Qué es gracia actual</i>	13
§ 2.— <i>Palabras de San Pedro</i>	16
CAP. 3.— <i>La gracia es superior a toda la naturaleza</i>	17
CAP. 4.— <i>La gracia sobrepuja a todas las obras milagrosas y a las maravillas que hizo Cristo en el mundo</i>	22
CAP. 5.— <i>La obra de la justificación, en que se infunde la gracia, es la mayor de las obras de Dios</i>	28
§ 4.— <i>No es milagro la gracia</i>	35
CAP. 6.— <i>La gracia ensalza al que la tiene a un grado y dignidad sobrenatural</i>	36

	Págs.
CAP. 7.— <i>La gracia es una participación de la naturaleza increada de Dios.....</i>	44
CAP. 8.— <i>En cuán sublime grado se participa por la gracia la naturaleza divina, y cómo ningún ser es comparable con ella.....</i>	51
CAP. 9.— <i>Cómo es la gracia todo ser y una plenitud de perfección.....</i>	58
CAP. 10.— <i>La gracia sublima al alma en un ser espiritualísimo, intelectual sobre toda naturaleza, al cual se debe la vista clara de Dios....</i>	66
CAP. 11.— <i>La gracia es participación de la infinita santidad y bondad de Dios.....</i>	73
CAP. 12.— <i>La gracia sirve a los que la tienen de naturaleza</i>	80
CAP. 13.— <i>En qué modo es la gracia infinita, por ser participación de la naturaleza divina.....</i>	85
CAP. 14.— <i>Que sólo por la gracia nos aprovechan las comunicaciones divinas de la Encarnación y Eucaristía.....</i>	92
CAP. 15.— <i>La gracia es la mayor dignidad de las criaturas, más excelente que la maternidad divina</i>	100
CAP. 16.— <i>Cuánto debe ser estimada la gracia por lo que Dios la estima.....</i>	107

LIBRO SEGUNDO

EFECTOS DE LA GRACIA SANTIFICANTE

CAPÍTULO PRIMERO.— <i>Con la gracia tiene en sí el justo a la misma persona del Espíritu Santo.</i>	117
CAP. 2.— <i>El que está en gracia no sólo tiene en sí al Espíritu Santo, sino a toda la Santísima Trinidad</i>	127

	Págs.
CAP. 3.— <i>La gracia es vida del alma.....</i>	134
CAP. 4.— <i>La gracia hace a los que la tienen hijos adoptivos de Dios y herederos del reino de los cielos</i>	146
CAP. 5.— <i>La adopción de hijos de Dios que se hace por la gracia es más excelente filiación que la generación natural entre los hombres.</i>	158
CAP. 6.— <i>Incomparable grandeza de la gracia, pues a los hijos adoptivos que Dios por ella prohija les da en sustento el Cuerpo y Sangre de Cristo.....</i>	168
CAP. 7.— <i>La gracia causa entre Dios y los hombres verdadera amistad.....</i>	184
CAP. 8.— <i>Amor excesivo que tiene Dios a los que están en gracia.....</i>	192
CAP. 9.— <i>La suma hermosura que en las almas causa la gracia.....</i>	204
CAP. 10.— <i>Admirable unión con Dios y con todos los santos y ángeles que causa la gracia, haciendo al alma un espíritu con el divino.....</i>	217
§ 1.— <i>Un espíritu con Dios.....</i>	217
§ 2.— <i>Un cuerpo con el Cuerpo de Cristo.</i>	222
§ 3.— <i>Yo dije: dioses sois.....</i>	228
CAP. 11.— <i>Por la gracia se sublima el alma a ser esposa de Dios, con vínculo más estrecho que todo matrimonio humano.—Los gustos celestiales que hay en él.....</i>	232
§ 1.— <i>Matrimonio del alma con Dios.....</i>	232
§ 2.— <i>Los tres bienes del matrimonio.....</i>	236
§ 3.— <i>Regalos divinos.....</i>	242
CAP. 12.— <i>La gracia sublima al que la tiene al señorío de todas las cosas.....</i>	246
§ 2.— <i>La virtud natural, señora del mundo.</i>	250

§ 3.— <i>Titulos de la gracia para el señorío universal</i>	251
§ 4.— <i>Ventajas de esta soberanía sobre el dominio civil</i>	259

LIBRO TERCERO

TESOROS QUE ACOMPAÑAN A LA GRACIA
SANTIFICANTE

CAPÍTULO PRIMERO.— <i>La gracia es causa que tenga el alma la caridad divina, y cuán incomparable es este bien</i>	264
§ 1.— <i>De la gracia procede la caridad.—El círculo del amor</i>	264
§ 2.— <i>Excelencia incomparable de la caridad</i>	267
§ 3.— <i>Sólo por amor ha de obrar el justo</i> . ..	273
CAP. 2.— <i>La gracia enriquece al alma con todos los hábitos de las virtudes sobrenaturales</i>	276
§ 1.— <i>La gracia hermosa al alma con las virtudes infusas</i>	276
§ 2.— <i>Estima de estas virtudes</i>	281
§ 3.— <i>Compáranse las virtudes infusas con las naturales</i>	284
CAP. 3.— <i>La gracia trae al alma los dones del Espíritu Santo</i>	286
CAP. 4.— <i>Virtud de la gracia para destruir al pecado mortal, cuya gravedad se propone</i>	293
CAP. 5.— <i>La luz es una sombra de la gracia.—Hácese comparación de la hermosura de la luz con la de la gracia</i>	304
CAP. 6.— <i>Estimación que hacen de la gracia los ángeles, holgándose en la conversión de un pecador</i>	315

CAP. 7.— <i>Que los ángeles asisten y guardan a los que están en gracia.....</i>	324
CAP. 8.— <i>Inestimable valor que comunica la gracia a las obras del justo para que merezcan gloria eterna.....</i>	331
CAP. 9.— <i>Cuidado que se ha de tener de conservar la gracia, por el grande interés de gloria que se sigue de las obras hechas en gracia...</i>	340
CAP. 10.— <i>La gracia hace que las obras buenas satisfagan por las penas de los pecados.....</i>	344
CAP. 11.— <i>Que por la gracia está uno en la Comunión de los santos, participando de todos sus bienes espirituales.....</i>	350
CAP. 12.— <i>La gracia que se da a los hombres tiene mayor título para ser estimada que la gracia que se dió a los ángeles.....</i>	355
§ 4.— <i>Ventajas del hombre sobre el ángel.</i>	361
§ 5.— <i>Ventajas de la gracia en el Nuevo Testamento</i>	363

LIBRO CUARTO

OTRAS PRERROGATIVAS DE LA GRACIA

CAPÍTULO PRIMERO.— <i>La gracia quita la indignidad que tienen los pecadores de recibir los auxilios divinos e inspiraciones del Espíritu Santo.....</i>	367
§ 2.— <i>Necesidad de las gracias actuales y cuánto costaron a Cristo.....</i>	369
§ 3.— <i>Cómo castiga Dios el desprecio de las gracias actuales.....</i>	376
CAP. 2.— <i>Sin la gracia habitual no puede durar uno mucho tiempo sin hacer pecado mortal. Trátase cuánto importa evitar un solo pecado.</i>	379

	Págs.
CAP. 3.— <i>Cuánta diferencia va de un hombre con gracia o sin ella.....</i>	385
CAP. 4.— <i>Fuerzas maravillosas que da la gracia, fortaleciendo nuestra flaca naturaleza.....</i>	391
§ 2.— <i>La gracia da fuerzas para extirpar los vicios y practicar las virtudes.....</i>	395
§ 3.— <i>La gracia da fuerzas para padecer y morir</i>	398
CAP. 5.— <i>Diferencia que hay de la gracia de Dios a la gracia de los hombres.....</i>	400
CAP. 6.— <i>Con la gracia se dan también los bienes temporales.....</i>	406
§ 2.— <i>Enseñanza de Jesucristo.....</i>	411
CAP. 7.— <i>La gracia, y no los bienes terrenos, da la bienaventuranza de esta vida.....</i>	416
CAP. 8.— <i>Cómo estar sin gracia es la suma miseria del hombre.....</i>	427
§ 1.— <i>El pecado abate al hombre debajo de toda naturaleza y le hace peor que la nada</i>	427
§ 2.— <i>El pecado pone al hombre en un orden con el demonio.....</i>	432
§ 3.— <i>Cuanto el alma desprecia a Dios por el pecado, tanto ella se hace despreciable</i>	434
§ 4.— <i>El alma en pecado es infinitamente aborrecible a Dios.....</i>	438
§ 5.— <i>Fealdad del alma en pecado.....</i>	442
§ 6.— <i>El pecado es dos veces muerte del alma; priva de su vida natural y sobrenatural</i>	444
§ 7.— <i>Otras miserias del pecado.....</i>	447
§ 8.— <i>El pecado hace al alma malaventurada</i>	450

CAP. 9.— <i>Lo que han hecho los santos por tener la gracia, y cuánto la estimaron.....</i>	452
CAP. 10.— <i>Varios simbolos con que los santos y padres significaron el aprecio que hacian de la gracia y de sus admirables efectos.....</i>	464

LIBRO QUINTO

MEDIOS DE ADQUIRIR Y CONSERVAR LA GRACIA

CAPÍTULO PRIMERO.— <i>De la primera disposición para alcanzar la gracia, que es la fe.—Trátase cómo nos hemos de aprovechar de ella.....</i>	471
CAP. 2.— <i>De la segunda disposición para alcanzar la gracia, que es el temor de Dios.....</i>	480
§ 1.— <i>Justicia de Dios.....</i>	480
§ 2.— <i>Terribles efectos de la justicia de Dios</i>	483
§ 3.— <i>Poder de Dios para ejercitar su justicia</i>	489
CAP. 3.— <i>De la tercera disposición para alcanzar la gracia, que es la esperanza divina.—Que no niega Dios su gracia al que hace de su parte lo que puede.....</i>	491
§ 1.— <i>Grandeza de la divina misericordia.</i>	491
§ 2.— <i>Número mayor de los bienaventurados</i>	493
§ 3.— <i>Necesidad de la esperanza.....</i>	496
CAP. 4.— <i>De la última disposición para alcanzar la gracia, que es la contrición verdadera.....</i>	498
§ 1.— <i>Excelencia de la contrición.....</i>	498
§ 2.— <i>Cómo ha de ser el dolor y el propósito</i>	502

	Págs.
CAP. 5.— <i>No basta conseguir la gracia, si con penitencia y santa vida no se conserva.....</i>	506
§ 1.— <i>De los que no trabajan por conservar la gracia.....</i>	506
CAP. 6.— <i>El que está en gracia ha de obrar los doce frutos del Espíritu Santo.....</i>	516
CAP. 7.— <i>El que está en gracia ha de ejecutar las obras heroicas de las ocho bienaventuranzas</i>	521
§ 2.— <i>Premios de estas obras heroicas.....</i>	527
CAP. 8.— <i>El que está en gracia se debe emplear principalmente en amar a Dios.....</i>	530
§ 1.— <i>Cuál ha de ser el amor a Dios.....</i>	530
§ 2.— <i>Padecer mucho por Dios.....</i>	537
§ 3.— <i>Cualidades del amor a Dios.....</i>	540
CAP. 9.— <i>Los que están en gracia han de amar a Dios intensamente, con todo fervor y diligencia.—Encárgase aquel dicho del Apóstol: «Nadie falte a la gracia de Dios.».....</i>	542
§ 1.— <i>Obrar según todo el caudal de la gracia</i>	542
§ 2.— <i>Nadie falte a la gracia.....</i>	545
CAP. 10.— <i>El que está en gracia, para conservarse en ella debe sustentarse de la fe.....</i>	547
§ 1.— <i>Gobernarse por la fe.....</i>	547
§ 2.— <i>La linterna de la fe.....</i>	549
§ 3.— <i>El mundo está loco.....</i>	551
CAP. 11.— <i>Quien está en gracia se ha de conservar en gran pureza de vida, evitando, cuanto pudiere, pecados veniales.....</i>	555
§ 1.— <i>Huir de faltas aun leves.....</i>	555
§ 2.— <i>No abrir la puerta al pecado venial,</i>	558
§ 3.— <i>Daños de los pecados veniales.....</i>	561

CAP. 12.— <i>Se ha de procurar conservar la gracia con la pureza del cuerpo</i>	563
§ 1.— <i>Porque el cuerpo del justo es templo de Dios</i>	563
§ 2.— <i>Porque el justo es miembro de Cristo</i>	569
CAP. 13.— <i>Cómo se puede conocer que uno está en gracia, y cuánto debemos procurar hacer cierta nuestra predestinación</i>	572
§ 1.— <i>Señales de estar en gracia</i>	572
§ 2.— <i>No cometer pecado</i>	578
CAP. 14.— <i>«Ten lo que tienes»</i>	581
§ 2.— <i>¡No reciba otro tu corona!</i>	585
CAP. 15.— <i>Las señales de que uno ha de morir en gracia y lo que se debe hacer en salud para esto</i>	588
§ 1.— <i>Importancia de la materia</i>	588
§ 2.— <i>Señales de predestinación</i>	590

